

AÑO I.

JUEVES 30 DE JULIO DE 1885.

N.º 1

MADRID CHISMOSO

Director literario:

Director propietario:

Director artístico:

RICARDO MONASTERIO.

ENRIQUE GALLARDO.

RAMON GILLA.

NUESTROS POETAS:

FIACRO IRAYZOS.



21 ENE 1998



Lab. de L. Bravo. Desaguado, 14 y Ocarban. 7.

Es un joven distinguido
que versifica muy bien,
y aunque hay quien no lo ha creído,
son su nombre y apellido
los mismos que ustedes ven.

SUMARIO.—*Texto:* Chismes de vecindad, por Ricardo Monasterio.—La fortuna, por Luis Taborda.—A ellas, por Fiacro Yrayoz.—Curarse en salud, por Javier Soravilla.—Chirigotas, por José López Silva.—El sol, por Alvaro Ortiz.—Las quejas de mi vecina, por Manuel Cerral.—Coplas, por Enrique Cámara y Fariols.—Chismografía.—Intimidades telefónicas.
Grabados: Fiacro Yrayoz.—Los calores.—Amor sin esperanza, por Cilla.



¡Buena semana ha sido la pasada! debe estar con nosotros enfadada mamá naturaleza, pues nos dá los disgustos á millones, y á fuerza de sermones nos tiene trastornada la cabeza, con la voz horrorosa que saca de la nube tormentosa. De pavor nuestro espíritu se llena, y nuestro sér se empapa y se conmueve con el ruido del trueno, cuando truena, y el agua de la lluvia, cuando llueve.

La tempesta vecina
á la tierra ilumina,
y nos tiene ya sordos con sus truenos tan largos y tan gordos. Cualquiera creería, oyende tan terrible artillería, que en las nubes se encuentra de artillero un Fernandez Garcia del Rivero. Buen maestro en el arte de meter mucho ruido en cualquier parte.

La tarde del granizo la gente se deshizo haciendo conjeturas relativas al peso y las figuras de las heladas piedras que en el suelo cayeron, rebotando, desde el cielo. Causando admiración á mucha gente, afirmó un caballero, muy tranquilo, que una piedra pesó cerca de un kilo en la tienda de enfrente y en el peso más justo y más severo en que pesa patatas el tendero.

Hubo piedras con forma de avellanas, otras como terruños (1) tamañas como puños y muchas como peras y manzanas. Aunque hubo buen destrozo de cristales no ocurrieron desgracias personales. Solo un señor casado recibió dos chichones en la frente; mas al verle su esposa, con presteza le cogió la cabeza y le frotó con agua y aguardiente. Que así evitó la esposa del esposo la mengua, y detener la lengua de esa gente que cree... cualquier cosa. Con fervor cristianísimo en cuanto se oyen truenos, se arrodillan los malos y los buenos y se encienden las velas al santísimo. Santa Bárbara está de enhorabuena; pero es cosa que espanta, el que nunca se acuerde de la Santa nadie, hasta que no truena.

Sé de cierto cerero que está haciendo muchísimo dinero, y dice que hoy en día no hay negocio como una cerería. Un señor descreído de la más libre escuela la otra tarde encendió también su vela sacándose la cera del oído. Hablando de los truenos, don Antonio afirma que son cosas del demonio.

(1) Esta modestia mía me obliga á declarar, que esta frase no es mía, sino de Castelar.

y oyendo esto don Pablo, se asusta y se hace cruces pero enciende dos luces, y le pone una á Cristo y otra al diablo. En todo hace lo mismo, según cuenta, y debe, al hacer esto, el comer sin cesar del presupuesto desde el año cuarenta.

RICARDO MONASTERIO.

LA FORTUNA.

Hacen bien los pintores en representar á la Fortuna con los ojos vendados.

Si la Fortuna viese, ¿cómo era posible que otorgara sus dones á ciertos sérés que andan paseando por el mundo su deformidad?

No hace todavía un mes que se encontró una cartera llena de billetes de Banco don Zenon, laborioso casero, de quien dicen que se nutre con el jugo de los inquilinos. Cuéntase de él que cuando alguno de estos se retrasa en el pago de los alquileres, penetra sigilosamente en el cuarto, y coge lo primero que encuentra. En cierta ocasión se llevó un niño de seis meses, y hay quien asegura habérselo visto comer en el portal, juntamente con otras frioleras.

La Fortuna es veleidosa, como una dama joven de buenas carnes.

—Mire usted—me decía doña Pancha, viuda de un secretario de Ayuntamiento, que tiene una hija picada de viruelas—mi niña empezó con mucha suerte, porque á los diez y ocho años ya le habían salido dos novios, y los dos se querían casar con ella cuanto antes.

Entonces nosotras estábamos muy bien, porque teníamos cuatro huéspedes de á doce reales, y la ropa por parte; pero poco á poco se nos fué acabando la fortuna, y ahora no tenemos más que un presbitero de dos pesetas, que ni siquiera es persona viable. puesto que aunque se enamorase de la niña, no se podría casar tan y mientras que no abandon eso del celibato.

Hay personas de tanta suerte, que no han hecho más que nacer y plantarse en la calle de Sevilla, donde piden duros y medios duros con éxito asombroso. En cambio, conozco á un sujeto que un día fué á pedirle dos pesetas á un vecino suyo, que es de la guardia civil, y le dió dos bofetadas de cuello vuelto.

Es inútil que el hombre trate de buscar la Fortuna. Hay quien siembra cebada y recoge trigo candéal; al revés de lo que le pasó á un primo mío el año pasado: el infeliz sembró trigo, y le salió una erupción cutánea por todo el cuerpo.

Después compró un billete de la lotería, y se le cayó del bolsillo.

Cuando fué á ver la lista oficial se encontró con que el número había salido premiado.

—Hoy mismo he satisfecho la cantidad—le dijo el lotero.

—¿Conoce V. el nombre del agraciado?—pregunta mi primo.

—Sí, señor; don Lucas Trabuquete.

—¡Cielos! ¡Mi casero!—exclamó mi primo.

A lo mejor compra uno en el Rastro una cómoda vieja y resulta que encierra un cajón secreto lleno de monedas de cinco duros; otro adquiere en un establecimiento de muebles de lujo un armario nuevo, y el armario aparece al día siguiente llenito de chinches.

¡Qué suerte tienen algunos!

Nunca me olvidaré de lo ocurrido con un pobre muchacho de mi pueblo, que de la noche á la ma-

ñana resultó poeta inspirado, sin notarlo él mismo. Un día cogió papel y pluma y compuso unos versos, que parecían escritos por Arnao, de puro malos.

Los versos fueron á caer en manos de un crítico que le debía tres pesetas, y el crítico fue, cogió, y le puso de *ilustre* y de *lirico* que no había por dónde cojerle.

Hoy, el de mi pueblo, acude á todos los tés literarios que aquí se toman, y está en candidatura para académico, y el día ménos pensado *¡pau!* le coronan.

Como contraste, citaré el siguiente caso:

Pepe Cerilla, hijo de viuda, pobre, feo, con dolores reumáticos y tendencias al matrimonio, tiene derecho á percibir una cantidad como heredero de su difunto padre.

—El plazo de la reclamación termina el día 31— le dicen á Pepito en la oficina correspondiente;— traiga Vd. una certificación en que conste que es usted el heredero, etc., etc.

Pepito acude á otra oficina en demanda de este último documento

—Venga Vd. pasado mañana. Ahora estamos muy ocupados con los presupuestos....

—Corriente— contesta Pepito.

Dos días después:

—¡Hombre! No me acordé de decir á Vd. que necesitó un pliego de papel del sello noveno, para extender la certificación.

—Perfectamente. Voy á buscarlo....

—Es que cuando V. vuelva ya no será hora de oficina.

Al día siguiente:

—Aquí traigo el papel.

—¿Qué sello es este? ¿Noveno? No, hombre no: sello oncenno. ¡Parece V. tonto!

—Usted me había dicho....

—Usted es quien ha entendido mal.

Dos días después:

—Venía por la certificación.

—Vuelva V. el jueves. ...

El jueves:

—No, hombre, no: el sábado. Le dije á V. que el sábado.

El sábado:

—No ha sido posible firmarla.

—Es que el plazo termina el 31.

—¿A cuántos estamos hoy?

—A 29.

—Pues vuelva V. el lunes.

El lunes:

—Ea; ya está V. despachado.

—Tantas gracias. Voy corriendo á presentarla. No falta más que media hora para la terminación del plazo.

Pepito llega á la oficina con la certificación salvadora.

—¿Qué es esto?—dice el funcionario con marcado enojo.

—La certificación que me ha pedido V.

—Bueno; ¿cómo se llama V?

—José Cerilla.

—Pues entonces no puede Vd. cobrar.

—¿Por qué?

—Porque aquí dice José Cerote.

—¡Dios mío! Me han equivocado el apellido.

Y Pepe cayó redondo.

Redondo, y sin cobrar.

—Oh, la fortuna....!

LUIS TABOADA.

Á ELLAS.

La ocasión es oportuna,
y quiero hablaros de mí
retratándome, por el
caso le gusto á alguna.

Hacer esto no quisiera,
pero hoy es una ocasión
en que me sobra razón
para obrar de esta manera.

Me veis en caricatura;
Yo soy un chico soltero,
y, naturalmente, quiero,
embellecer mi figura.

Sé que est. y muy parecido;
Cilla dibuja muy bien,
mas, se las echó también
de guapo. ¡Es tan presumido!

En donaire y simpatía,
él declara que no quiere
haya aquí quien le supere;
y por celosa manía

procura disminuir
la hermosura de la gente.
y hoy con eso, francamente
yo no puedo transigir.

Y aunque al simpático Cilla
le dé con esto un mal rato,
voy á hacerlos el retrato
de mí humilde personailla;

que hoy quiero manifestar,
declarando, por supuesto,
que soy un chico modesto
como podéis o' servir.

Muy feo no me hizo Dios.
¿Mía á os...? En este mes
he cumplido veintitres
(no me qui o' más que dos),

Tengo muy buena estatura;
llego al techo.... dando un salto;
con que ya veis que soy alto,
¡más que mi caricatura!

Soy persona muy cumplida,
y o me asusto de nada,
gasto.... la barba, ¡oblada
y la vergüenza.... corrida.

Miéris no son nada feos
si los llevo bien calzados.
Tengo grandes y rasgados,
los ojos y los dientes.

Cuerpo elegante, vestido
con mucho gusto. (Declaro
que yo solo tengo raso
el nombre y el apellido).

Boca y nariz, regulares;
color de que me envarisco,
pelo castaño, y carezca
de «chis» particularos.

Soy tan bueno como el pan,
y soy muy poco atrevido,
lo que no me dan, lo pido,
y como lo que me dan.

Do y siempre.... satisfacciones,
y así disgustos no llevo;
pago siempre lo que debo
con muy raras excepciones.

Disfruto de bienestar,
y á lo que tengo me avengo,
y aunque no soy rico, tengo
una cosa regular.

Es grande mi corazón,
y tie no como el de un niño,
soy ¡uérano de raño
y virgen de seducción.

Si estas pr ndas tan valiosas,
le agradan á una mujer,
¡ésta quiere contraer
relaciones amorosas.

A la que le haga *tilin*
que se puse por acá,
y pueda hablar á papá,
si es que viene con buen fin.

FIACRO YRÁYZOZ.

CURARSE EN SALUD.

Eran, según me han contado,
las más bellas de Collado,
Cristina, y Paz San Clemente,
huérfanas de un intendente
que *¡ué!* en Toro jubilado.

De su bienestar en pós
vivían solas las dos,
y aun las día en buena edad
se comían su orfandad

en paz y en gracia de Dios.
Su historia es breve, concisa,
pues muy ca pas; ni pasa,
de ir á la compra, ir á misa,

y volverse muy de prisa
derechitas á su casa.
Teníanse por dichosas
nuestras muchachas hermosas,

excepto en las ocasiones
en que corrían nerviosas
huyendo de los ratones.

Cierta noche que á su nido,
de blanca Holanda tejido,
á dormir se dirigieron,
creyeron oír, á oyeron,
en la cocina un ruido.

Presas de enorme terror
un momento se miraron,
y no sin grande temor
quién en riestre se lanzaron
á un oscuro corredor.

No hallando nada, á su alcoba
volvían Paz y Cristina,
cuando al cruzar la cocina
vieron detrás de una escoba
á un ratón, más que mina.

Allí fue entonces gritar,
y el correr sobre las sillan
queriendo el rostro tapar....
y descub ir á aravil ar,
que no os prudente pintar.

El ratón al fin huyó,
y el orden se estableció;
más queriendo ¡con r tasa
tales sustos, de casa
el mudarse se acordó.

é hicieronlo al otro día
á una nueva habitación,
donde vieron que no había
señal, rastros, ni avería

que denunciase á un ratón.
Mucho tiempo allí vivieron
sin consecuencias fatales.
hasta us a noche en que oyeron
que alevés manos rompieron

de una puerta los cristales....
Y otra vez las em cionas,
y el armarse de la escoba
para buscar los ratones....
y hullaron sí.... ¡dos ladrones
al regresar á la alcoba!

Lo que al fin pasó, no sé,
pues rompiéndose el quinqué
la alcoba á oscuras quedó....
y no viendo, no soy yo
escribano que os ta fé;

pero hay quien dice en Collado
que las chicas se han curado
de su miedo á los ratones,
y que aunque dig n: ¡ladrones!....
no les dá ningún cuidado.

JAVIER SORAVILLA.

CHIRIGOTAS.

ANUNCIOS.

Gil Carrascal, oficial
de sastre, muy conocido,
su taller ha establecido
en la calle del Grajal.
Confecciona con esmero,

dando gusto al parroquiano,
buenos trajes de paisano,
de militar y torero.

No hay otro en la capital
que pueda ofrecersu gangas

Advertencia.—Es especial
haciendo cortes de mangas.

MADRID CHISMOSO.

LOS CALORES.

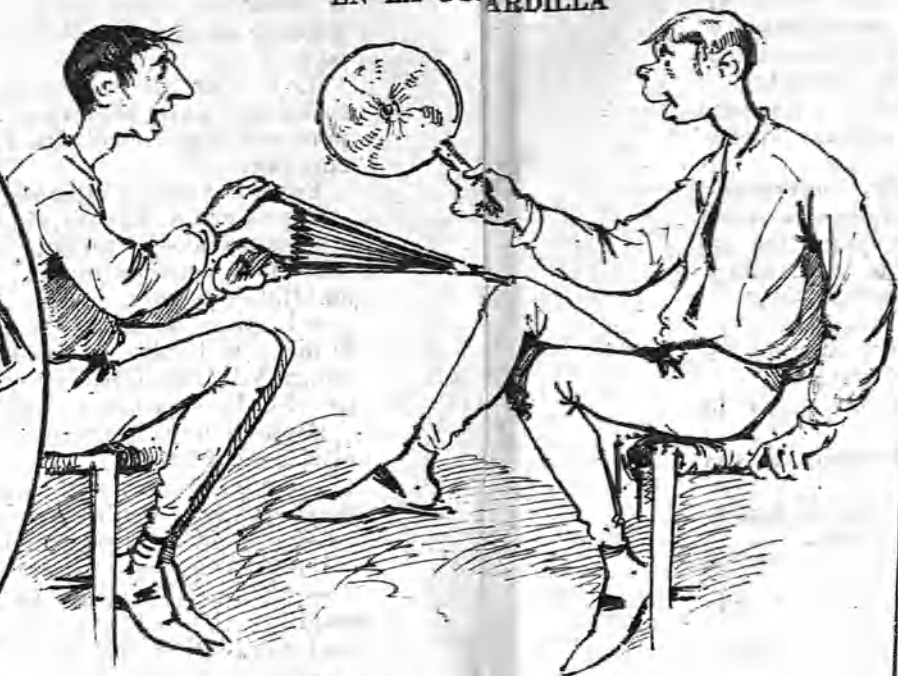


—¡Estos mosquitos malditos
Sobre mí están todo el día!
—Cualquiera señora haría
lo que hacen esos mosquitos.



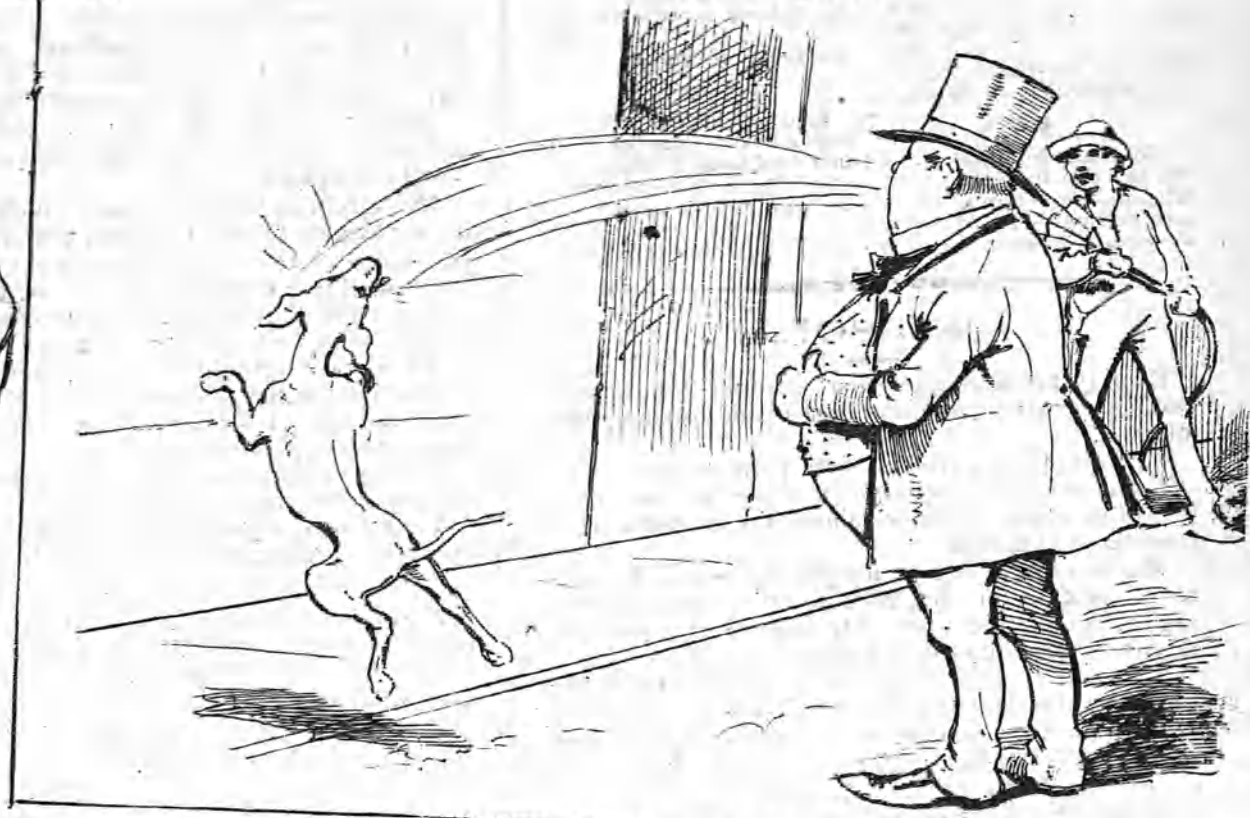
—¿Chica ó chico?
—Pues no sé;
Toda la sangre me pica.
—Le conviene á usted una *chica*.
—Pues entonces, *quédate*.

EN LA GUARDILLA



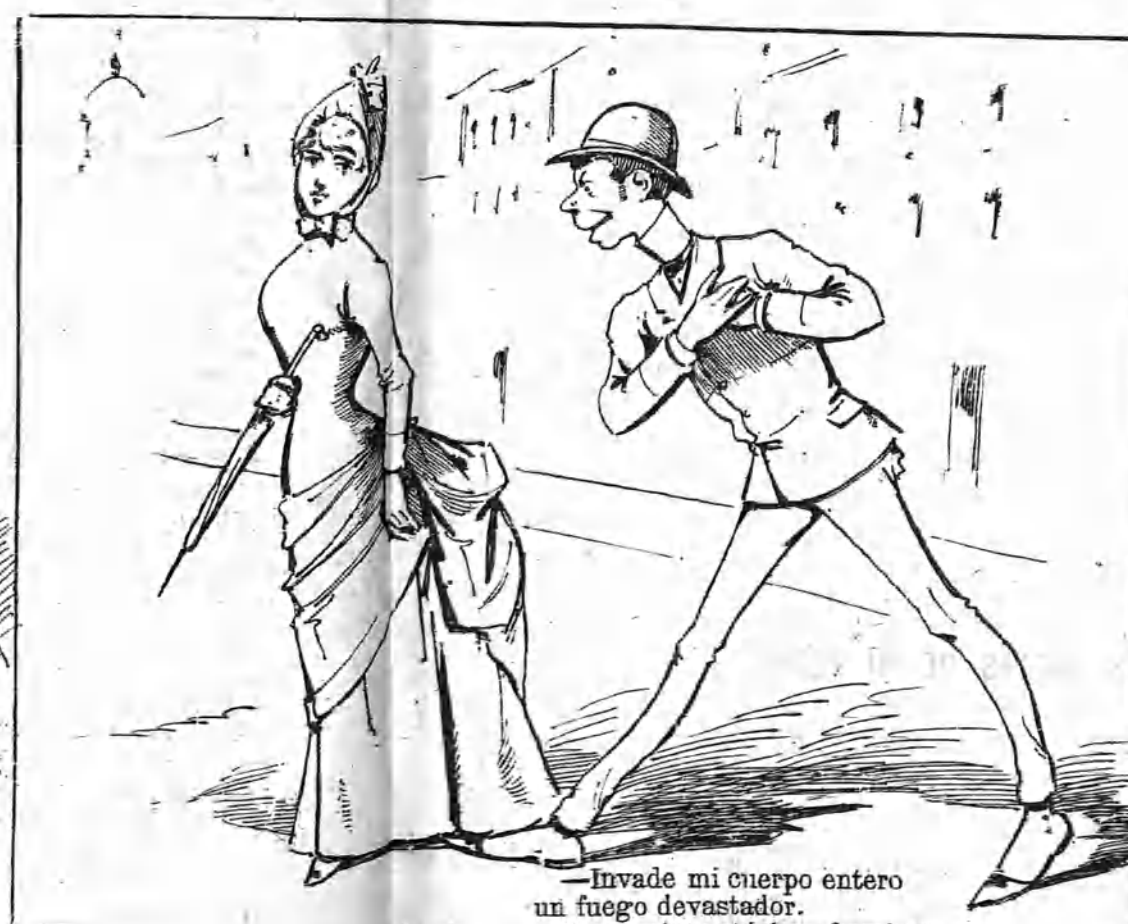
—¡Yo ya estoy frito!
—¡Qué horrible mes!
—¡Sopla, Benito!
—¡Sopla, Ginés!

EN LA CALLE.



—¡Quién fuera el perro!

TOMANDO EL FRESCO



—Invade mi cuerpo entero
un fuego devastador.
—Pues avise usted á un bombero
y llame usted á un aguador.



Si hace calor de noche
ya está aquí visto,
no pasa por la acera
ni Jesucristo!

■

EPITAFIOS.

■

Celestina Mondragon.
cocinera inteligente,
desea colocacion
en una casa decente.

Hay quien responde por
(ella).
y tiene informes muy bue-
(nos).
Tambien ha sido doncella
diez y seis años lo menos.

■

Florencio Mendigorria,
dueño de la barberia
titulada: *La Corneja*,
admite ahogos—No deja
de ser una porqueria.

Aquí vino á descansar
el elector Pepe Soto.
vecino de este lugar.
No habéis de comprar un
(voto),
que puede resucitar.

■

Bajo esta losa reposa
Nepomuceno Cornisa,
monaguillo de Tortosa,
que falleció en Particosa
de tanto tocar á misa.

J. LOPEZ SILVA.

EL SOL.

Es muy probable que este artículo tenga poca sombra, porque existe una causa poderosísima para ello.

Cuando uno se quemó no está para bromas.

Y yo estoy muy quemado en el presente momento histórico, como decimos ahora los aficionados á frases de relumbron.

Mas si ustedes se figuran que ese estado mio tiene por origen una desgracia, debo tranquilizarlos (en la hipótesis de que sean ustedes compasivos) advirtiéndoles que estoy quemado... del sol.

Tambien es probable que en mi artículo no hallen ustedes nada nuevo; pero esto no debe extrañar á nadie, si se tiene en cuenta que *nihil novum sub sole*, segun la respetable opinion del escritor biblico (y consta que no me refiero á Carulla).

Aunque todos estos inconvenientes existan en mi artículo, no podrán ustedes negarme que abordo con color el asunto.

Con tanto calor, que quizás suden tinta estos renglones.

Pero entremos en materia.

Dice Campoamor que el sol es natural de Andalucía. Ignoro si el inventor de las doloras habrá tomado esa importante revelacion de boca de algun andaluz.

De Manolito Gazquez, por ejemplo.

Sucede con el sol como sucedió con el poeta Homero: diferentes pueblos se disputan la honra de haber sido su cuna.

Por eso oímos decir constantemente: «El sol de Italia, el sol de Africa, el sol de América, etc., etc.»

Y el sol, que es uno, como ustedes saben, se calla, y no hace luz en este particular.

Fiat lux, dijo Dios; y la luz fué hecha.

Más tarde, y esto ninguno puede negarlo sin ser heterodoxo, brilló el sol en el firmamento, y el Gran Artífice vió que el astro rey era una cosa superabundantemente magnífica; pero no paró mientes en el excesivo calor que produce durante los meses del estio, y que convierte en chicharrones á los infelices habitantes de una gran porcion del universo.

He dicho infelices, y esta palabra me parece de ineportuna aplicacion en el presente caso, porque hay individuos que se arriman al sol que más calienta, y lo pasan perfectamente.

Esto es más fijo que el sol, y tambien es una verdad como un templo que lo pasa muy mal quien tiene la desgracia de que los agentes de la autoridad lo lleven á la sombra.

O, como se dice en otros términos, *donde no le dé el sol*.

La Historia Sagrada asegura que Josué detuvo el sol en su carrera.

Un vate español, cuyo nombre y cuya gloria vivirán *per omnia sacula seculorum*, quiso imitar al personaje biblico (tampoco ahora me refiero á Carulla), y dijo, en un instante de sublime arrebató:

«Pára, y óyeme, ¡oh sol! ¡yo te saludo...!» pero el laminar del día no tuvo por conveniente obedecer al iluso poeta.

Más tarde, D. Casiano, aquel célebre empresario de la plaza de toros de Madrid, pretendió suspender de empleo al astro rey, y para ello expidió un decreto en el que corrían parejas la mala ortografía y la originalidad del documento. Este decía así:

«De orden de la impreña oy no ay sol.»

No ménos original que el precedente decreto es el título de la obra *Días sin sol*, de Barrantes.

En los días sin sol debe de ser alumbrado por la luna nuestro planeta.

Porque yo supongo que el eminente autor de esa obra no habrá dicho un disparate.

Verdad es que Barrantes es miembro de la Academia, que «limpia, fija y da esplendor» (*sic*).

El sol suele cambiar de punto de partida, y entonces sale por una poblacion andaluza.

Porque en más de una ocasion habrán oido ustedes exclamar: — ¡Salga el sol por Antequera!

Probable es que por esto haya dicho Campoamor que el sol es natural de Andalucía.

Muchos son los malos poetas que han dedicado al sol alguno de sus engendros *Uterarios*.

Tantos desatinos se le han espetado en renglones desiguales, que no se explica uno cómo ese astro los ha podido sufrir con *frialdad*.

Y lo más desesperante del caso es que si á esos poetas, ó como quiera llamárselos, les dice alguno que sus versos al sol pecan de estos ó los otros *lunares*, son capaces de contestar los perseguidores de las musas:

— ¡No es extraño! *¡hasta el sol tiene manchas!*

Observo que no dejo el astro rey ni á sol ni á sombra, y esto me va pareciendo impertinente.

Con que me despido de ustedes, y me voy á tomar el fresco.

ALVARO ORTIZ.



LAS QUEJAS DE MI VECINA.

Ayer por la tarde oí decir á la: del ten ero que ha ido usted á ver al casero para quejarse de mí.

Todo porque al acostarme, sin que yo de ello me advierta, tengo la ventana abierta y no ve usted desnudarme.

Y á través de los visillos mucha: veces, sin querer, me ha llegado usted á ver quitarme los calzoncillos.

Y en fin, que ha ido usted á contar el domingo, á la portera,

que duermo de una manera chocante y particular.

¿Y por esto solamente dice usted á los vecinos que yo hago mil desatinos y que soy un indecente?

Vecina, ¡qué atrocidad! usted está haciendo el Bu: ¿qué culpa tengo de su maldita curiosidad?

Todo esto se arreglaría sin armar tal pelotera, si su alcoba: o estuviera frente por frente á la mía.

El Sol quiere al hemisferio
convertir en un testón,
sin oír la petición
del amigo Monasterio (1).

Así es, que abro la ventana
porque ya estoy frito y hart;
y, en fin, porque hago en mi cuarto
lo que me dá la real gana.

Si es que sus curiosidades
la ponen á usted en un brete,
entonces, ¿por qué se mete
en mis interioridades?

Se necesita mínimo
para ver esto y quejarse,
cuando hace usted al acostarse
precisamente lo mismo.

Jamás, al irse á acostar,
entorna usted las maderas,
y veo por las vidrieras
lo que la voy á contar:

Molestarla no deseo,
y de quejarme no trato.

(1) En el número anterior
se insertó una poesía
titulada: ¡Qué calor!
en ella verá el lector
las cosas que al Sol pedía
nuestro amable Director.

y eso que peso un mal rato
al contemplar lo que veo.
Sé la ropa que usted lleva,
y la veo al desnudarse.

que acaba usted por quedarse
con el traje que usó Eva.

Que se deshace los rizos,
que se cambia los pendientes,
y que se quita los dientes,
porque los tiene postizos.

Luego llama usted á Luisa,
que debe ser su doncella,
y buscan entre usted y ella
las pulgas en la camisa.

Después besa usted una cruz
que le cuelga sobre el pecho,
se mete usted en el lecho,
y luego apaga la luz.

Lo cual me pone en un potro,
y no me salgo del tiesto,
y eso que yo, cina, esto
es más grave que lo otro.

Pero yo soy muy decente,
y lo juro que mañana
mandaré que en mi ventana
coloquen un transparente.

que corra á con destreza
cuando vaya á desnudarme:
mas ¡usted quiere mirarme...
dizasele ¡con franqueza!

MANUEL CORRAL Y MAIRÁ.

COPLAS

Si triste se queda uno
cuando una mujer le engaña,
más triste me quedo yo
cuando me veo una cana.

Tus ojos y tus cabellos
son negros como la muerte,
pero tu cara y tus manos
son más negras que mi suerte.

Nuestro cariño parece
Paraíso Terrenal;
yo soy Adán, tú eres Eva,
y tu madre ángel del mal.

Para mazapan, Toledo;
para microbios, Madrid;
para periódico bueno,
el que ustedes ven aquí.

ENRIQUE CÁMERA Y FARRIOLS.



CHISMOCRRAFIA

—¿Conoces á esa rubia á quien has saludado?

—Mucho. Es la esposa de mi amigo el marqués
de Capa-Parda. Una señora angelical y muy carita-
tiva.

—¡Hombre!

—Lo que oyes. Una mujer con el corazón en la
mano.

—Sí, y la mano abierta.

Leo en *La Correspondencia*:

«La Sociedad de *Presbiteros naturales*....»

Pero ¿hay Presbiteros que no lo son?

¡Que me los traigan! Quiero verlos.

¿No han visto ustedes nunca un gallinero alborota-
do? Pues vayan una noche al teatro del Príncipe
Alfonso á oír una ópera.

Es una plaza de toros.
Hay gallos al por mayor.

¡Qué violines! ¡Qué coros!
¡Qué tiples! y ¡qué teñor!!!

El domingo, veintitres,
según refiere la prensa,
á las dos de la mañana
sobre-vino una pendencia
entre dos jóvenes que
salían de una taberna
que se halla situada en la
calle de la Magdalena.

La cosa seguramente
se hubiera puesto muy fea
si un guindilla y un sereno,
que de allí estaban muy cerca,
no hubiesen llegado pronto
al sitio de la pelea.

Mas, afortunadamente,
se presentó esta pareja,
y.... sobre cual de los dos
acudió con más presteza,
y sobre el mejor derecho
en dirimir la contienda,
el alguacil y el sereno
emprendieron otra nueva,
y chuzo y espada en ristre
se entreabrieron la cabeza,
mientras se reían los
jóvenes de la taberna.
¡La verdad es que aquí pasan
las cosas más estupendas!

Si no fuera porque temo ser pesado, les diría aque-
llo del *Viaje*: ya saben ustedes.

De todos modos no está demás decir que no he-
mos adelantado nada.

¡Ni uno siquiera, hasta ahora!



INTIMIDADES TELEFÓNICAS.

Sr. D. J. M. y H.—Madrid.—El soneto, es verdad, no tiene el
inconveniente de ser largo, pero tiene el de ser malo. Mire usted
que aquel versito que dice:

*Me gusta en cuando en cuando algun fantasma,
es atroz, y todo porque tiene con aquello de
pero, nada, señores, me entusiasma.*

¡No haga V. más sonetos, hombre!

Sr. D. M. J.—Madrid.—No sirve.

Sr. D. M. P. V.—Madrid.—No está mal versificado, pero es
largo.

Sr. D. V. F.—Madrid.—Atiendo la súplica, y no le trato mal,
pero ya me entiende usted.

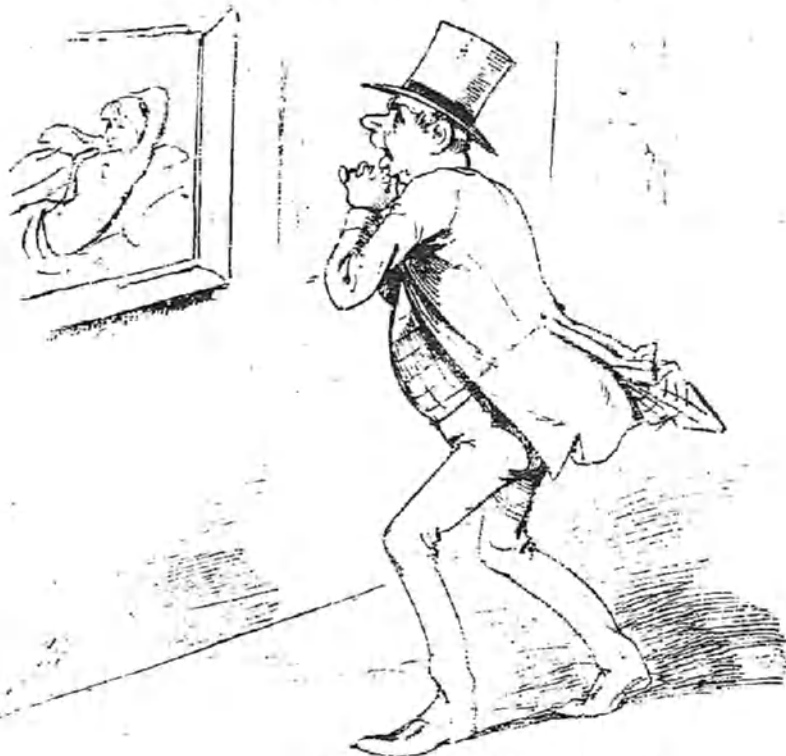
Sr. D. R. de M. y R.—Madrid.—*La Fruta* de V. hace más
daño que la de la plaza.

Sr. D. C. Ch.—Madrid.—¿Con que si nos gusta la composición
remitirá V. la firma completa? Pues entonces no la remita usted.

La falta de espacio nos impide contestar á varios remitentes.
En el número próximo se continuará.

MADRID
IMPRESA DE D. SOBA,
CALLE DE JESÚS, NÚM. 3.
1895.

AMOR SIN ESPERANZA.



¡Qué mujer! ¡Qué postura!
 ¡Vaya una cara!
 ¡Válgame Jesucristo!
 ¡¡Si pestañeara!!

ANUNCIOS.

MADRID CHISMOSO

PERIÓDICO SEMANAL, LITERARIO, FESTIVO É ILUSTRADO.

SE PUBLICA LOS JUEVES.

REDACCION Y ADMINISTRACION:

calle de Atocha, núm. 98, piso 4.º derecha.

PRECIOS DE SUSCRICION:

MADRID.

PROVINCIAS.

	Ptas. Cs.		Ptas. Cs.
Un mes.	0'75	Trimestre.	2'50
Trimestre.	2'00	Semestre.	4'00
Semestre.	3'50	Año.	8'00
Año.	6'00	Extranjero y Ultra-	
		mar: año.	14'00

-(PRECIOS DE VENTA)-

Número suelto: 10 céntimos. — Idem atrasado, 25.

A corresponsales y vendedores 5 céntimos número.

Las suscripciones empiezan el 1.º de cada mes, y no se servirá ninguna si al pedido no se acompaña su importe.

Los señores suscritores de provincias pueden hacer sus pagos en libranzas del Giro mútuó, letras de fácil cobro ó sellos de comunicaciones.

Toda la correspondencia se dirigirá al Director Propietario.

Anuncios á 15 céntimos línea.

Despacho: de cinco á siete.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRAFICO

DE

FRANCISCO NOZAL

Calle de Jesús, núm. 3.

Se hacen periódicos políticos, científicos, literarios é ilustrados.

Obras de todas clases.

Estados, facturas, membretes, tarjetas, esquelas de funeral, prospectos, carteles de todos tamaños, y todo trabajo de imprenta para dentro y fuera de Madrid; con prontitud, y á precios económicos.

BODEGA

DE

MANUEL MISA.

JEREZ DE LA FRONTERA.

Especialidad en vinos de todas clases.

Unicos representantes en Madrid:

ESTRADA HERMANOS

BARQUILLO, 8, TRIPPLICADO, ENTRESUELO DERECHA.